

ISSN: 2362-2652

Año IV-Volumen 6-Diciembre 2019

Cultura en Red

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO



CULTURA EN RED

Laboratorio Reserva de Arqueología

UniRío
editora

Diseño de Tapa: Oscar Basualdo

Link Cultura en Red: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

AUTORIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO

Rector
Prof. Roberto Rovere
Vicerrector
Prof. Jorge González
Secretario General
Prof. Enrique Bérnago
Secretaria Académica
Prof. Ana Voglioti
Secretario de Ciencia y Técnica
Juan Miguel Marioli
Secretario de Extensión y Desarrollo
Prof. Pedro Ducanto
Secretario Económico
Prof. José Luis Tobares
Secretario de Bienestar
Prof. Fernando Moyano
Secretario de Coordinación Técnica y
Servicios
Prof. Juan Carlos Amatti
Secretario de Planificación y Relaciones
Institucionales
Prof. Jorge Guazzone
Secretario de Posgraduación
Prof. Melina Talano



AUTORIDADES DE LA FACULTAD
DE
CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO
CUARTO

Decano
Prof. Fabio Dandrea
Vice Decana
Prof. Diana Sigal
Secretaria Académica
Prof. Silvina Barroso
Secretario Técnico
Prof. Cristian Santos
Secretaria de investigaciones
Prof. Adriana Bono
Secretaria de Posgrado
Prof. María Inés Valsecchi

AUTORIDADES DEL
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Director
Prof. Eduardo Escudero
Vice Directora
Prof. Lucía Rubiolo





Uni. Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”. Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales

Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Nancy Scattolini y Prof. Silvia Cabrera

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibañez

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Gabriel Carini

Facultad de Ingeniería

Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy

Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta

Secretaría Académica

Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco

Equipo Editorial

Secretaria Académica

Ana Vogliotti

Director

José Di Marco

Equipo

José Luis Ammann, Daila Prado, Maximiliano Brito, Ana Carolina Savino, Soledad Zanatta, Daniel Ferniot, Roberto Guardia y Lara Oviedo

REVISTA CULTURA EN RED – UNIRÍO – UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

ISSN: 2362-2652

Laboratorio Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Enlace ruta 36 km 601 - 5800 – Río Cuarto, Argentina.

Convoca a publicar contribuciones originales focalizadas en el Patrimonio y Políticas Culturales y sus problemáticas contemporáneas. Los artículos tienen arbitraje académico.

DIRECCIÓN

Ana María Rocchietti
Yanina Aguilar
María Virginia Ferro

JEFE DE REDACCIÓN

Flavio Ribero

SECRETARÍA

Melania Lambri

COMITÉ EDITORIAL

Alicia Lodeserto
Gustavo Zocco
Daniela Wagner

SECCIONES

Pueblos Originarios
Patrimonio cultural
Sitios arqueológicos sudamericanos

ASISTENTE DE EDICIÓN: Oscar Basualdo

COLABORADORES

Denis Reinoso
Luis Alaniz
Cecilia Vilches



CONSEJO CIENTÍFICO

Yoli Martini

Universidad Nacional de Río Cuarto

Daniel Schávelzon

Universidad de Buenos Aires

Fernando Oliva

Universidad Nacional de Rosario

Mónica Patricia Valentini

Universidad Nacional de Rosario

Nélida de Grandis

Universidad Nacional de Rosario

Mirta Bonnin

Universidad Nacional de Córdoba

Roxana Cattáneo

Universidad Nacional de Córdoba

Liliana Barela

Secretaría de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Leonel Cabrera

Universidad de la República, Uruguay

César Gálvez Mora

Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad – Trujillo - Perú

Juan Castañeda Murga

Universidad Nacional de Trujillo, Perú

Irene Dosztal

Universidad Nacional de Rosario

Fátima Solomita Banfi

Universidad Nacional de Rosario

Eduardo Escudero

Universidad Nacional de Río Cuarto

Gabriel Carini

Universidad Nacional de Río Cuarto

Martín Gentinetta

Universidad Nacional de Río Cuarto

María Virginia Quiroga

Universidad Nacional de Río Cuarto

Evaluaron este volumen

Alfredo Baronio

Juan Castañeda Murga

Eduardo Escudero

María Virginia Ferro

Laura Travaglia

ÍNDICE GENERAL

DOSSIER: Bolivia Plurinacional

14. NOTA A LOS LECTORES

15. EDITORIAL

17. LO PARTICULAR Y LO UNIVERSAL DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA ÉTICA INTERCULTURAL

Dorando J. Michelini

25. EL SISTEMA BOLIVIANO DE INNOVACIÓN. DILEMAS DEL DESARROLLO EN EL ESTADO PLURINACIONAL

Alicia Lodeserto

45. BOLIVIA: LA INSURRECCIÓN EN LA CULTURA

Ana Rocchietti

69. ACTORES SOCIALES COLECTIVOS. DIMENSIONES DE ANÁLISIS PARA PENSAR LA CATEGORÍA DESDE LA HISTORIA SOCIAL

Celia Basconzuelo

104. LA DISCUSIÓN ÉTICA EN ARQUEOLOGÍA E HISTORIA SOBRE LOS BIENES CULTURALES DE PUEBLOS ORIGINARIOS

María Laura Gili

128. BOLIVIA EN SU HISTORIA RECIENTE. EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN DE UN MOVIMIENTO POLÍTICO

María Virginia Quiroga

SECCIÓN PATRIMONIO CULTURAL

147. POTOSI Y EL CERRO RICO. PATRIMONIO EN RIESGO

Arabela Ponzio

SECCIÓN SITIOS ARQUEOLÓGICOS SUDAMERICANOS

156. MACHU PICCHU

Flavio Ribero

NOTA A LOS LECTORES

Cultura en Red es una revista de periodicidad anual dedicada a las temáticas implicadas en la Cultura y en las Políticas de la Cultura: las ciudades sudamericanas y sus patrimonios culturales, la evolución del patrimonio tangible en contextos nacionales sudamericanos, Arqueología, Historia, Artes populares, Experiencias interculturales, Culturas, Desarrollo Humano y ambiental y Territorios y Paisajes. Pertenece a la RED UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE PAISAJES SUDAMERICANOS.

EDITORIAL

Este número de Cultura en Red está dedicado –otra vez- a los interrogantes que plantea el Estado Plurinacional de Bolivia. Los artículos reunidos abordan diversos dilemas que tienen – seguramente- dimensión continental. Ellos pueden ser sintetizados en términos de encrucijadas ético-políticas, de historia de larga duración, de las formas que adquiere el capitalismo en América Latina, de cultura y sociedad, de organización colectiva observada a nivel micro-social y de distribución de la renta nacional. Los editores estiman que será de interés para los especialistas y para los estudiosos que examinan el caso boliviano buscando caminos proactivos de construcción histórica.

Los editores.



Bolivia en su historia reciente. Emergencia y consolidación de un movimiento político. María Virginia Quiroga. Cultura en Red Año IV, Volumen 6, 2019, Pp: 128 -144, En línea desde 6 de diciembre 2019. Electrónico ISSN 2362 – 2652 –

<http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/CR/issue/view/125>

Creative Commons, Reconocimiento no comercial, compartir igual 4.0, Internacional,
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

BOLIVIA EN SU HISTORIA RECIENTE.

EMERGENCIA Y CONSOLIDACIÓN DE UN MOVIMIENTO POLÍTICO

María Virginia Quiroga

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –

Universidad Nacional de Río Cuarto

mvqui@hotmail.com

Resumen

Diversos y complejos procesos sociales y políticos han marcado la historia boliviana reciente, especialmente la transición del siglo XX al XXI. En esta ocasión se toma como eje de análisis la trayectoria del Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), subrayando la emergencia y consolidación de una experiencia que muestra una novedosa fisonomía entre movimiento social, organización sindical y partido-instrumento político.

Publicación del Laboratorio Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto – Cubículo J8, Ruta 36, Km 601 – 5800, Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. UNIRIO.

El triunfo del MAS-IPSP en 2005 fue rápidamente interpretado como el ascenso de los movimientos sociales al poder. Complejizar esas primeras aproximaciones requiere preguntarse por cuáles eran los movimientos sociales que efectivamente sostenían al MAS-IPSP, y cuánto de su lógica sobrevivió en la arena política tradicional. Al mismo tiempo, resulta necesario reparar en articulaciones políticas específicas, donde ningún vínculo deviene de modo natural o preconstituido.

Palabras clave: Bolivia – MAS-IPSP – movimiento político – gobierno - movimientos sociales.

Abstract

Diverse and complex social and political processes have underlined recent Bolivian history, especially during the transition from the 20th to the 21st century. The present article focus on the Movement to Socialism – Political Instrument for the Sovereignty of Peoples´ (MAS-IPSP) trajectory, paying attention to the emergence and consolidation of an experience that shows a novel articulation between social movement, trade union and political party.

The triumph of MAS-IPSP in the 2005 elections was quickly interpreted as the rise of social movements to power. Complicating these early approaches, we point out the pertinence of some questions: which social movements actually sustained the MAS-IPSP and how much of its logics could survived in the traditional political arena. At the same time, it is necessary to study the specific political articulations because they do not appear naturally.

Key words: Bolivia – MAS-IPSP – political movement – government- social movements.

Introducción

La historia reciente de Bolivia está fuertemente atravesada por la experiencia del nacionalismo revolucionario de 1952, con el ascenso al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que se sustentaba en la lucha de los mineros nucleados en la Central Obrera Boliviana (COB). Este gobierno definió al conflicto de clases dentro del frente antiimperialista y tomó medidas en pos de proteger los intereses nacionales y de los sectores populares. Los indígenas eran parte de la población campesina dentro de una nación boliviana mestiza. Es decir, la identidad indígena aparecía subsumida en el proyecto de una nación boliviana homogénea y mestiza.

Tras el gobierno de 1952 devino una etapa signada por sucesivas crisis e inestabilidad política, predominando los golpes de estado hasta 1982. En esa fecha se dio el retorno a la democracia, que recién comenzó a hacerse palpable con el restablecimiento del orden macroeconómico hacia 1985. Se trató de una *democracia pactada*, en base a la confección de acuerdos y alianzas, que sostuvo como pilares a la democracia representativa y a la economía de mercado.

El sistema de partidos fue protagonizado por una triada que se alternaría en el poder; es decir, más allá de la existencia de otras agrupaciones políticas, solo tres grandes partidos nacionales resultaban relevantes para la formación de coaliciones gubernamentales: Acción Democrática Nacionalista (ADN), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR).

En términos económicos, en este período se llevó a cabo la aplicación de la Nueva Política Económica (NPE) que frenó la hiperinflación, pero a un costo social muy alto. La NPE implicó la firma del decreto 21060 que suponía la reestructuración neoliberal del Estado, asentada en la enajenación de recursos naturales a favor de empresas transnacionales, el

protagonismo del mercado como ente regulador, la burguesía nacional como sector empresario subalterno y la desagregación social.

Los años noventa vivenciaron la profundización del modelo neoliberal de la mano del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (electo en 1993). En su gestión optó por una amplia privatización de empresas estatales, reducción de los gastos en servicios sociales y en los programas de educación, y el cierre de muchas de las minas. Su programa, denominado “Plan de Todos”, fue dejando cada vez más gente en las periferias del modelo.

Hacia el año 2000 la situación general del país llegó a un punto de desgaste, en que el modelo presentaba varias fisuras. Se inició un profundo ciclo de movilizaciones sociales que reaccionaban ante la democracia pactada y sus principales actores: en el “cercado” de Cochabamba la Guerra del Agua, en el Trópico cochabambino las movilizaciones y bloqueos de los productores de hoja de coca liderados por Evo Morales, y en el altiplano los bloqueos aymaras encabezados por Felipe Quispe. Sucesivamente, se desataron las reacciones populares ante el impuestazo de Sánchez de Lozada (hacia febrero de 2003), y la Guerra del Gas que provocó la dimisión del entonces presidente (octubre de 2003).

En palabras del analista Sven Harten, “En Bolivia la falla de los principales partidos para cumplir con sus funciones representativas fue una de las razones de la crisis de representación y de las olas de protesta desarrolladas a partir del año 2000” (Harten, 2008: 14 *mi traducción*). Incluso, para tener una pauta del nivel de conflictividad desatado -y también de inestabilidad- podríamos considerar que dos de los presidentes del período no lograron terminar su mandato: Sánchez de Lozada que debió renunciar producto de las demandas de la Guerra del Gas y Carlos Mesa –quien asumiera como presidente en su remplazo- que dimitió al no lograr contener la situación de alta conflictividad.

Es en este marco que las elecciones generales de diciembre de 2005 trajeron el triunfo de Evo Morales, líder de los sindicatos de productores de hoja de coca del Trópico de Cochabamba, quien se convertiría en el primer presidente indígena de Bolivia. Morales se había presentado como una figura ajena a los partidos políticos tradicionales y propia de los movimientos sociales, anclando su candidatura en el denominado Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP).

Este breve artículo procura repasar las condiciones de emergencia del instrumento político, como así también esbozar una caracterización general de su particular fisonomía como un movimiento político que combina diversas modalidades de organización y acción colectiva. Esto nos permitirá analizar los cambios acaecidos en Bolivia en la transición del siglo XX al XXI, enfatizando especialmente en el vínculo entre partido político y movimientos sociales.

El MAS-IPSP: características, condiciones de emergencia y consolidación

Tal como indica Cristian Mirza (2006), sistema de partidos y movimientos sociales constituirían dos realidades interpenetradas. Dicha interrelación sería aún más evidente y explícita en el caso de Bolivia, donde el análisis del movimiento de productores de coca resulta fundamental para comprender al instrumento político que se presentó y triunfó en las elecciones de diciembre de 2005, y en la actualidad continúa en el gobierno.

El MAS-IPSP emergió con características distintivas en los sistemas de partidos latinoamericanos, no se trataría de un partido sino de una herramienta que respondía directamente a los movimientos sociales y organizaciones sindicales. Cabe sostener que, en sus comienzos, revistió un carácter netamente corporativo y en estrecha vinculación con la defensa de la hoja de coca y la desmilitarización de las zonas de cultivo. Luego, fue ganando

proyección nacional y aglutinando demandas múltiples; así la apelación a la coca se hacía extensiva a los recursos naturales y a la soberanía y dignidad nacional boliviana.

Desde fines de los años 80 y comienzos de los 90, las organizaciones de productores de coca debatieron sobre la tesis del instrumento político como opción para complementar y subsanar las limitaciones que ya mostraba la lucha sindical. Sin embargo, recién en marzo de 1995, en ocasión del primer Congreso “Tierra y Territorio”, se planteó concretamente la organización de una nueva estrategia política denominada Asamblea Por la Soberanía de los Pueblos (ASP), liderada por Alejo Veliz (Stefanoni y Do Alto, 2006). Allí participaron cuatro organizaciones fundadoras: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Siza (FNMCB-BS).

A partir de aquel momento se sucedió una activa participación en los llamados a elecciones. Hacia la contienda de 1997 se obtuvieron cuatro diputaciones uninominales -entre ellas la de Evo Morales-, lo que promovió la instalación de las problemáticas indígena-campesinas en la agenda nacional, y la peculiar amalgama entre movilización en las calles y parlamentarios con mandatos precisos ante el Congreso.

Pero hacia 1998, la alianza entre Véliz y Morales se resquebrajó y se constituyó el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) liderado por el segundo. Entretanto Felipe Quispe asumió como Secretario General de la CSUTCB y en un primer momento apoyó el proyecto de Morales, pero más tarde se distanció creando el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), lo que profundizó las fisuras del movimiento sindical campesino.

Las organizaciones de campesinos y cocaleros del Trópico decidieron disputar las elecciones generales de 2002 bajo la sigla de Morales: IPSP. La Corte Electoral rechazó su

denominación, al igual que la de ASP, así que finalmente la inscripción electoral se hizo bajo la sigla del Movimiento Al Socialismo (MAS).¹

Los resultados de estas elecciones fueron cruciales para el MAS, al colocarlo en segundo lugar a nivel nacional y asentarse como un claro antecedente del triunfo de diciembre de 2005. En definitiva, a menos de 10 años de su creación, y con características muy particulares y distintas a las experiencias políticas precedentes, el instrumento político se expandía como alternativa política en Bolivia.

Vale enfatizar que dicha proyección se basaba sobre el desarrollo de una propuesta novedosa que combinaba aspectos de un partido político, de la organización sindical y de los movimientos sociales (sin responder rígidamente a ninguno de estos modelos). Desde sus orígenes, el “instrumento político” fue pensado con características distintivas a los partidos políticos tradicionales; de allí que se llamara “instrumento” y no partido, por la idea de que respondía directamente a las organizaciones sociales. En el mismo estatuto orgánico del MAS-IPSP (2003) se preveían disposiciones en este sentido: la obligación de los dirigentes de bajar permanentemente a las bases (artículo 26), la elección de los candidatos por voto directo en amplios y asambleas (artículo 42), como así también una estructura interna caracterizada por la democracia participativa (artículo 68).

De esta manera, la idea del instrumento político buscaba preservar la dinámica de movimiento social, procurando una organización flexible y sin jerarquías rígidas, en el cual prevalezcan los lazos horizontales. No obstante, la temprana decisión de participar en elecciones regulares marcó un distanciamiento con los movimientos sociales del período, resonando especialmente la distinción con el zapatismo. Para la misma época (mediados de los años 90) el zapatismo se dio a conocer desde el sureste mexicano, enarbolando la propuesta de crear otro mundo por fuera del Estado y la democracia representativa. Por el

contrario, las organizaciones de los cocaleros participaron tempranamente en elecciones para conquistar el poder del Estado y desde allí impulsar los cambios.

Cabe añadir que varios analistas han coincidido en señalar una doble organización del MAS-IPSP: la oficial y la informal. La primera haría referencia a una estructura elaborada y jerárquica, ya que la Corte Electoral le permitió la utilización de la sigla del MAS en 2002 pero le prohibió la modificación de lo formulado en los estatutos partidarios. La segunda apuntaría a que las decisiones más importantes se tomaban en el *Ampliado* de las organizaciones campesino-cocaleras, donde se trabajaba en base a un orden del día que siempre dedicaba un punto a tratar el tema del instrumento político (Harten, 2008; Stefanoni y Do Alto, 2006; Sivak, 2008). Prácticamente hasta aproximadamente mediados de 2004, el MAS-IPSP estaba gobernado de la misma manera como las organizaciones sindicales de los productores de coca en el Trópico; básicamente un Comité Ejecutivo Nacional compuesto por un Secretario General y alrededor de doce secretarías más (Actas, Deportes, Salubridad, entre otras), con un vínculo sumamente estrecho con la Coordinadora de las Seis Federaciones del Trópico (cuyo secretario general era Evo Morales).

Sin embargo, esta doble estructura pareció inclinarse más hacia el lado formal para las elecciones de 2005, cuando se operó un proceso de institucionalización de sus propias estructuras partidarias, fuerte centralización en la figura del líder, y mayor dificultad por los nuevos tiempos y el aumento de las demandas.

Al respecto, vale afirmar la pertinencia de la noción de “movimiento político” para interpretar al MAS-IPSP. En ese sentido, los autores Jorge Komadina y Celine Geffroy (2007) se han referido al instrumento político como una nueva modalidad de acción colectiva que se emplaza en las fronteras entre la sociedad civil y el campo político democrático representativo. De este modo, emplea estrategias en dos frentes: por un lado, la participación

electoral y el creciente número de parlamentarios y miembros del poder ejecutivo local, departamental, nacional; y, por otro, la permanente movilización en las calles para dar muestras de apoyo o de descontento.

Al mismo tiempo, la noción de movimiento político recuerda que el triunfo de 2005 es deudor de un intenso trabajo de articulaciones políticas. En ese devenir, la demanda en torno a la defensa de los cultivos de hoja de coca, se encadenó con las luchas por la tierra, el agua, el gas. Se trataba, en definitiva, de reivindicar los recursos naturales que habían sido saqueados y mal administrados durante siglos. De allí que diversos movimientos y organizaciones sociales confiaron en el MAS-IPSP como alternativa capaz de hacer frente a los gobiernos de turno, el neoliberalismo y el colonialismo interno.

Algunas implicancias y desafíos a partir del triunfo de 2005

La victoria de Evo Morales en diciembre de 2005, sobre el candidato de Podemos -Jorge Quiroga- trajo aparejada una serie de cambios, tanto en la configuración del sistema de partidos, como en las formas de hacer política y en las medidas a aplicar.

En primer lugar, se evidenció una modificación en los actores; ya que la contienda no fue protagonizada por los partidos tradicionales, sino que los principales contrincantes (el MAS-IPSP y Podemos) constituían experiencias políticas muy recientes.

Otro punto a destacar es que, por primera vez, desde el retorno a la democracia, un “partido” lograba por sí solo la mayoría, recaudando el 53,7% de los votos y la composición mayoritaria en la cámara de diputados. Para entonces el instrumento político mantenía su base de apoyo en las organizaciones sociales y sindicales, los campesinos-indígenas y vastos grupos de las clases medias urbanas. Poco tiempo después de haber asumido, Evo Morales encaró una serie de reformas que tendieron a recoger las principales demandas de estos

sectores: la nacionalización de los hidrocarburos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente para elaborar un nuevo texto constitucional y “refundar” el Estado.

Es preciso señalar que el MAS-IPSP también enfrentó una fuerte oposición que conservó la mayoría en el Senado, varias gobernaciones y alcaldías, y cuantiosos recursos económicos. La radicalidad y virulencia de la oposición de los Comités Cívicos de la Media Luna² y los gobernadores del oriente, quedaron de manifiesto en las trabas que impusieron en el devenir del proceso constituyente y en el intento de golpe de Estado hacia septiembre-octubre de 2008.

Una vez en el gobierno también se hicieron evidentes los problemas derivados de la particular fisonomía del instrumento político. Es decir, cuestiones ligadas a la organización interna, que en algún momento se vieron como fortalezas (ante la crisis de representación y el clima anti partido), pasaron a identificarse como problemáticas. Mantener la dinámica como movimiento social se hizo mucho más complejo a la hora de gobernar, porque los tiempos no eran los mismos y se requería de mayor celeridad. La falta de cuadros se presentó como otro inconveniente; debido a que pocos líderes y militantes de las organizaciones sociales y sindicales contaban con experiencia en la gestión pública, se necesitó recurrir a intelectuales y técnicos; lo cual no estuvo exento de roces.

En la conformación de su primer gabinete Evo Morales convocó a algunos dirigentes de los movimientos sociales, organizaciones sindicales y personas independientes con la intención de mostrar que efectivamente se estaba produciendo la renovación de quienes tendrían a cargo el diseño y la ejecución de las políticas públicas. Esto trajo aparejados conflictos al interior de algunas organizaciones sociales porque sus líderes fueron convocados a título individual y no consultaron a sus bases tal participación o porque su representatividad fue puesta en cuestión. Asimismo, el presidente recibió acusaciones de

estar rodeado de un “entorno blancoide” que lo alejaba de las bases campesinas, ante lo cual el gobierno argumentaba que los límites de esta revolución democrática eran el patrimonialismo, los repliegues particularistas y la falta de cuadros político-administrativos (Svampa y Stefanoni, 2007).

Esta situación se relaciona con otra de las falencias que fue adquiriendo creciente notoriedad: la centralización del poder en torno a la figura del líder. En ausencia de estructuras institucionales que permitieran articular a los técnicos con las organizaciones sociales, la mayoría de las veces esta tarea recayó en el liderazgo de Morales, como así también la toma de las decisiones fundamentales o la última palabra en la elección de los funcionarios.

Más allá de las dificultades señaladas, el apoyo popular a la gestión de Morales se confirmó con sucesivos triunfos: en el referéndum que rechazó la revocatoria de mandato del presidente y vice en agosto de 2008, en el referéndum que aprobó la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia en enero de 2009 y en las elecciones presidenciales de diciembre de 2009 donde el oficialismo logró 10 puntos más que en 2005.

¿Y el gobierno de los movimientos sociales?

Analizar la relación de los movimientos sociales con el gobierno del MAS-IPSP, es una tarea más que compleja; la cual excede los alcances de este breve texto. No obstante, es pertinente considerar la existencia de distintas posturas al respecto, desde el plano teórico y desde los propios actores involucrados. Para algunas voces, el MAS-IPSP continúa siendo la estrategia política de los movimientos sociales y los sindicatos campesino-indígenas de Bolivia, en especial de los productores de coca, aunque se hayan añadido nuevos actores y prioridades (García Linera, 2006; Harnecker y Fuentes, 2008). Para otros, se advierte un

repliegue considerable de la movilización social, tendencias a la institucionalización y fuerte centralidad de la toma de decisión en el ejecutivo (Mamani Ramírez, 2007; Ticona Alejo, 2007).

Entre las voces críticas, Harten (2008) reconoce la existencia de debates internos y movimientos cuasi contradictorios entre institucionalización y cambio. Para el autor, pese a la presencia de delegados regionales y locales, casi todas las decisiones a partir del 2005 fueron tomadas por el liderazgo nacional y no se previeron mecanismos efectivos de participación de las bases. En una línea aún más crítica Viaña y Orozco (2007) retoman parte del análisis de Luis Tapia para advertir que no podría hablarse de movimientos sociales sino más bien de organizaciones de la sociedad civil, dado su corporativismo y la digitación que se opera desde el Estado central. En consecuencia: “sino existen los movimientos sociales, menos aún en su faceta colectiva de deliberación y decisión, mucho menos puede existir un gobierno de los movimientos sociales” (Viaña y Orozco, 2007: 125).

Mokrani Chávez (2009) afirma que para contrarrestar este escenario es necesario reinventar permanentemente lo político y eso implicaría alejarse del esquema institucional liberal. Así, propone recuperar la pluralidad autoorganizativa y los liderazgos colectivos del ciclo de movilización popular iniciado en el año 2000. Las elecciones locales y regionales de abril de 2010 podían tomarse como un indicio en ese sentido, en tanto los grupos más radicales y descontentos con la selección a dedo de candidatos, retiraron su apoyo incondicional al MAS-IPSP, intentando incidir en el rumbo del gobierno. Si bien -en un balance general- el MAS resultó victorioso, perdió no sólo las prefecturas de la Media Luna; sino también alcaldías importantes como La Paz, Oruro y Potosí; e incluso en El Alto triunfó con el 39% de los votos cuando antes reunía adhesiones que rondaban el 80%.³ Para Raúl

Zibechi (2010) esta contienda mostró que los “de abajo y a la izquierda” mantenían su autonomía.

Cabe también mencionar las crecientes diferencias/desencuentros entre el MAS-IPSP y las organizaciones sociales indígenas. Estos roces comenzaron a notarse de cara al proceso Constituyente; al respecto Jorge Viaña (2011) identifica dos episodios fundamentales: en primer lugar, el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) resolvió desconocer a la Asamblea Constituyente, en agosto de 2007, cuestionando que no contemplaba la representación directa y que estaría subordinada al Parlamento; en segundo lugar, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) trazó su distanciamiento respecto del MAS-IPSP hacia abril de 2008, por diferencias en relación al número de los escaños indígenas de representación directa al Parlamento a consagrarse en la nueva Ley de Régimen Electoral.

Luego, las tensiones se profundizaron con la iniciativa gubernamental de construir una carretera que atravesaría parte del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS) hacia el año 2010. Mientras que el Poder Ejecutivo argumentaba que se trataba de una ruta clave para el desarrollo económico y comercial del país, las organizaciones indígenas afirmaban que el emprendimiento vulneraba su derecho a la autodeterminación y a la consulta previa e informada, además de lesionar el medioambiente y colocarlo al servicio de una lógica extractivista.

En vinculación con las observaciones precedentes, la noción de “movimiento político” a la que aludíamos antes permite dar cuenta de estos procesos de permanente acercamiento y distanciamiento o diálogo y ruptura entre los movimientos sociales y el gobierno. En palabras de Viaña, un análisis del asunto requiere identificar una “compleja trama de pugnas y tensiones, que en determinados momentos se convierte en subordinación y tutelaje estatal,

mientras que en otros momentos las organizaciones y los movimientos sociales logran imponer sus intereses y demandas” por encima de las lógicas estatalistas (Viaña, 2011: 91).

Al mismo tiempo, pensar un movimiento político que se emplaza entre lo social y lo político, requiere miradas amplias y heterogéneas, dado que incluso los propios movimientos sociales presentan diferencias entre sí y conflictos de intereses. Lejos de una visión idealizada y de vínculos armoniosos, los movimientos sociales y el MAS-IPSP se articulan de modo contingente y dinámico, donde ambas identidades resultan modificadas como consecuencia de esa articulación.

Palabras finales

Resulta interesante y necesario, dado el devenir del contexto suramericano reciente de ascenso de fuerzas conservadoras, detenerse en el análisis del MAS-IPSP boliviano como una experiencia híbrida que pretendió representar una alternativa electoral de transformación social. Los sujetos nucleados en el instrumento político interrumpieron las lógicas sociales sedimentadas a partir del desplazamiento de su lugar social legítimo. Así, los indígenas y campesinos históricamente invisibilizados renegaron de su rol predeterminado “para el hacha y el machete” y se proyectaron hacia la ocupación de espacios sociales y políticos otrora nunca imaginados.

No obstante, una vez en el gobierno e incluso una vez que está en juego la tarea de mantenerse siendo gobierno, los vínculos y articulaciones se complejizan, y los desafíos se multiplican. El desafío mayor, sobre el cual recaen todas las miradas del continente, es encontrar las posibilidades para desarrollar una alternativa política colectiva con agenda posneoliberal y posextractivista. Tal como enseña la experiencia boliviana ello parece

requerir del equilibrio constante entre la dimensión vertical de la construcción del poder y la dimensión horizontal de expansión de las luchas sociales.

Notas

¹ La sigla del MAS provenía de una extracción de la falange socialista boliviana, que se había acercado a la izquierda, y se registraba a nombre de David Añez Pedraza, quien ofreció a Morales la utilización de la personería jurídica.

² De este modo se denomina a los cuatro departamentos que conforman el oriente boliviano y que reivindican su autonomía: Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija.

³ Tendencias similares se observaron en las elecciones subnacionales de abril de 2015. A nivel nacional el MAS-IPSP continuó siendo la opción más votada, con presencia en todo el territorio; pero obtuvo saldos negativos en las ciudades más pobladas de los distintos departamentos: La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz, Oruro, Tarija, Cobija.

Referencias bibliográficas

García Linera, A. (2006). El evismo: lo nacional popular en acción. *OSAL*, año VI, nro. 19: 25-32.

Harnecker, M. y Fuentes, F. (2008). *Instrumento político que surge de los movimientos sociales. Entrevista colectiva*. Caracas: Centro Internacional Miranda.

Harten, S. (2008). *Analysis of the Dialectic of Democratic Consolidation, De-Institutionalisation and Re-Institutionalisation in Bolivia, 2002-2005*. Tesis de doctorado no publicada, London School of Economics and Political Science, Inglaterra.

Komadina, J. y Geffroy, C. (2007). *El poder del movimiento político*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.

Mamani Ramírez, P. (2007). Evo Morales entre Revolución india o contra Revolución india.

Willka, año 1, nro.1: 15-50.

Mirza, C. (2006). *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*. Buenos

Aires: CLACSO.

Mokrani Chávez, D. (2009). Reflexiones sobre la democracia y el significado de un gobierno

de los movimientos sociales en Bolivia. En Gavia, M. y Guillen, D. (comps.), *América Latina. Los derechos y las prácticas ciudadanas a la luz de los movimientos populares*.

CLACSO.

Movimiento Al Socialismo (2003) *Estatuto Orgánico*. Cochabamba

Sivak, M. (2008). *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*. Buenos Aires, Sudamericana.

Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2006). *Evo Morales: De la coca al palacio*. La Paz: Malatesta.

Svampa, M. y Stefanoni, P. (2007). Entrevista a Álvaro García Linera: Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas. *OSAL*, año VIII, nro. 22: 143-164.

Ticona Alejo, E. (2007). Los movimientos sociales indígena-campesinos en tiempos de Evo Morales y la Bolivia constituyente”. *Willka*, año1, nro. 1: 119-140.

Viaña, J (2011). La compleja trama de permanente interlocución/ruptura entre movimientos sociales y el gobierno del MAS en Bolivia 2006-2009. En Cortéz Hurtado, R. (coord.). *Cuaderno de Futuro nro. 26 Claves de la transición del poder*. La Paz: PNUD.

Viaña, J. y Orozco, S. (2007). El cierre de un ciclo y la compleja relación ‘movimientos sociales’-gobierno en Bolivia. *OSAL*, año VII, nro. 22: 119-129.

Zibechi, R. (2010). Bolivia: la imperturbable autonomía del abajo. En diario *La Jornada* del 29 de abril de 2010.

Recibido: 18 de mayo de 2019.

Aceptado: 15 de septiembre de 2019.